

Caso Práctico

Antonio Ramírez visita al director del centro

Pedro Paz es director en el colegio “Ramón y Cajal” de Managua. Como todos los en su colegio en los meses de noviembre y diciembre se llevan a cabo las evaluaciones de desempeño de todos los colaboradores y maestros del centro. La finalidad de estas evaluaciones es llevar siempre al colegio a la mejora continua para ser realmente competitivo en el sector de educación secundaria de la ciudad.

El día de hoy, Pedro ha citado mediante un correo electrónico a **Antonio Ramírez, maestro** en el departamento **de idiomas**, es el coordinador de este departamento para secundaria.

Con un lenguaje frontal, directo, carente de eufemismos, Pedro le dice a Antonio, que **los datos de rendimiento académico en los alumnos de idiomas han descendido drásticamente y que es menester que el centro tome medidas al respecto.**

(Observa lo que sucede en el cerebro de Antonio, al escuchar este comentario de parte de Pedro, su director).

El cerebro de Antonio, al escuchar estas circunstancias amenazantes, hace una instantánea de la situación con el objeto de determinar rápidamente el grado de peligro que representan las palabras de Pedro y poder ajustar una respuesta adecuada.

Lo primero que le sucede es un deseo irrefrenable de gritarle al director, incluso de golpearle. Esto lo quita de su mente rápidamente y entonces le entran ganas de escapar rápidamente del despacho de Pedro e irse a un lugar seguro. Hasta se imagina en su hogar de niño, entre las piernas de su madre que tanta seguridad le generaba. Mientras está recordando y visualizando esta escena el cerebro de Antonio está diciéndole “Esto no puede estar pasando a ti” y se le desencadena una fuerte emoción de temor a ser despedido, que gatilla una catarata de pensamientos anticipatorios y de carácter catastrófico, que provocan una angustia ante la imagen de verse desempleado.

Unos instantes después, aunque para Antonio ha significado una eternidad, es capaz de mirar a Pedro, y con una sonrisa educada y conciliadora, le dice: “Te agradezco muchísimo los comentarios que me has hecho, a partir de la evaluación de desempeño de este año, realmente me comprometo a esforzarme por cambiar y hacer que los datos de rendimiento académico, a partir de enero sean diferentes, de verdad Pedro, no tienes porqué preocuparte, voy a planificar una estrategia de cambio eficaz y te la mostraré en una semana, para que veas que mi compromiso y el del departamento de idiomas, están con el centro y sus indicadores de excelencia”.

Después de observar lo que le sucede a Antonio te invito a lo siguiente.

1. Señala como cada uno de los niveles o sistemas del cerebro, han estado presentes en estas reacciones y respuestas de Antonio.

Cerebro Reptiliano:

Cerebro Límbico:

Corteza cerebral:

Algunas veces Antonio e incluso otros maestros, son incapaces de apagar la película catastrófica que les genera tanta angustia y entran en estado de shock paralizante, o rompen a llorar presas del temor y Pedro tiene que posponer la conversación hasta que se encuentre Antonio o el otro maestro mejor.

Seguramente habrás observado esta situación alguna vez, quizás le ha sucedido a un alumno tuyo.

Te pregunto ahora:

¿Qué nivel del cerebro no ha intervenido en esta reacción?

¿Será la persona que reacciona así, consciente y dueña de sus comportamientos?

Imagina ahora que Luis, otro maestro del centro, recibe el mismo mensaje de Antonio, sin embargo, su reacción si es la de insultar a Pedro, gritarle que es un mentiroso, que no sabe hacer bien su trabajo y dando un golpe fuerte a la puerta se va del despacho.

¿Qué cerebro ha sido el que ha reaccionado?

¿Luis es realmente consciente y dueño de lo que está haciendo?

¿Por qué sí o por qué no?

¿Cómo puedes aplicar todo esto que has aprendido en tu práctica profesional?